

El Brujo

Por un camino de rosas

- *Brujo*, gritó el capitán Rubio, - *Ve a ver al sargento de cocina y pregúntale cuanto falta para la comida*. Eran las 12:30 del mediodía y todos estábamos agotados de la marcha de más de 12Km que acabábamos de hacer, nos encontrábamos esparcidos por toda la montaña de un mal país de piedras sin una hierba en mas de 6Km a la redonda y un sol que asaba a las lagartijas, si existiera alguna por allí, en una zona de Fuerteventura llamada Montaña del Caimán – *A la orden de usted mi capitán*. Le contesté y me dirigí corriendo a la zona donde teníamos instalado el campamento cocina. Me acerqué al sargento de cocina me cuadré y le pregunté – *A la orden de usted mi sargento el capitán desea saber cuanto falta para la comida*. El sargento con cara de pocos amigos me dice – *Dile al capitán que solo falta cortar el melón de postre*. – *A la orden*. Contesté le saludé y salí corriendo recorriendo el camino en sentido contrario hacia donde se encontraba el capitán. Al capitán todos le temíamos además tenía fama de tener una medalla negra por haber hecho correr tanto a un legionario que murió de agotamiento, las piernas le temblaban de nervios y de mala leche y eso no era buena señal. – *A la orden de usted mi capitán me dice el sargento que solo falta cortar el melón para el postre*. – *Que se ponga todo el mundo a cortar melón*. Gritó enfadado. En pocos minutos habíamos hecho una fila de cinco legionarios en cuclillas con una caja llena de melones enfrente de cada uno de nosotros y con un machete cortando las tajadas de melón. El capitán con cara de perro se dirigió al primero de la fila y este al ver a aquél gigante mirándole se puso nervioso y se le fue una tajada al suelo embadurnándose de arena y polvo. De pronto el capitán levantó una mano al tiempo que gritaba – *Inútil*, para arrearle un guantazo de los grandes con lo cual el melón se terminó de caer al suelo llenándose de tierra, le suelta otro guantazo y el legionario ni pestañeo, sabía que era peor si se quejaba – *Coge el melón*, le dijo gritando. Lo cogió y lo puso en la caja para acto seguido coger otro y seguir con su tarea. El capitán siguió caminando y se dirigió al siguiente legionario este al ver que se acercaba empezó a temblar y en uno de los cortes le resbaló una tajada y cayó fuera de la caja el capitán le arreo un guantazo sin decir ni palabra el legionario siguió como si tal cosa cortando como una máquina y sin decir esta boca es mía, el capitán siguió su recorrido por la fila y se dirigió hacia mí, se paró y se quedó firme observándome yo seguí cortando melón como un autómatas me miró y pasó de largo, mi corazón empezó a latir de nuevo, pude respirar tranquilo, me había librado de una buena. El siguiente era un legionario que le llamábamos el portu, un tipo pequeño de 1,50m como máximo, estoy seguro que ni llegaba a esa medida, sucio con ropa llena de restos de comida y una barba de varios días, siempre hacia mal olor y el capitán lo tenía desterrado a la cocina permanentemente ya que era un tipo retraído y apocado, dormía con la ropa de trabajo y todo el mundo le maltrataba, se paró delante de él y lo miró no dijo ni palabra, el portu tiró el machete por un lado al suelo y el melón por otro, se levantó como un resorte salio corriendo y gritando – *Non mi capitau non mi capitau*, el capitán le perseguía cuando de pronto el portu se metió debajo de la cocina de campaña sin parar de gritar – *Non mi capitau non mi capitau*, el capitán no paraba de gritar – *Sal de la cocina*, golpeando y haciendo un ruido que acojonaba a toda la tropa, la cocina se balanceaba y parecía que se caía encima del pobre portu, estaba claro, el portu no tenía intención de abandonar su trinchera, al menos por el momento. A las cuatro de la tarde todos estábamos hartos de comer y algunos dormían la siesta yo me dirigí al portu para preguntarle si estaba bien, darle animo y para que saliera pero fue infructuoso mi esfuerzo, no quería salir ni hablar con nadie, - *Brujo déjalo ya saldrá cuando tenga hambre*, me dijo el capitán. El legionario salio por la noche para dirigirse al camión de víveres ha dormir, intenté hablarle pero solo temblaba de miedo, se durmió acurrucado entre los sacos de patatas y cebollas en una esquina de la caja del camión. Pobre portu.